

TESTIMONIOS

La cárcel y el cuerpo

Gustavo Barone

barone.gustavo@gmail.com

Usted determina en la historia de la represión un momento central: el paso del castigo a la vigilancia.

—Efectivamente. El momento en el que se ha apercibido que era, según la economía del poder, más eficaz y más rentable vigilar que castigar.

Microfísica del poder. M.Foucault

El primer encuentro

FUE A CONSECUENCIA de un encuentro en el año 2002 con Blanca Emeric, antropóloga y mujer con sabiduría y coraje, que contacté con la posibilidad de trabajar con las personas privadas de libertad. Comentamos las herramientas que podrían resultar necesarias y concertamos un encuentro para que me ilustrara acerca del trabajo que ella estaba haciendo con un grupo de mujeres en la cárcel.

Concurrí por primera vez al interior de la cárcel de mujeres en setiembre de ese año, y recorriendo sus oscuros laberintos llegué a un salón de tres por dos donde había seis mujeres.

Me senté y me dispuse a escucharlas. Ellas hablaron de sus vidas y necesidades y me preguntaron en qué las podía ayudar.

Abrí mis orejas, más que mi boca. Mi actitud como terapeuta e investigador fue en principio receptivo.

Ahí comenzó el primer intercambio con ese grupo. En nuestro encuadre de trabajo en ANIMA, que es la ONG en la que trabajamos con Blanca, prima metodológicamente la investigación acción participativa, sistema con el que nos sentimos cómodos para estos emprendimientos. Esta metodología es la que nos ha permitido avanzar y acercarnos a las necesidades y las posibilidades de trabajo en conjunto con esta población, ya que es un encuadre que respeta y contiene las necesidades de las personas.

Ese día ya fijamos un día para comenzar a trabajar en talleres de armonización corporal; fue así que empecé los miércoles a la mañana; allí aparecieron y se instalaron las dinámicas carcelarias y sus intrincados nudos.

El pasaje hasta el sector donde nos encontrábamos con este grupo (que luego se constituiría en la cooperativa social Alternativa Femenina, primera corporación social dentro de una cárcel en el mundo) era siempre azaroso, porque los cambios de humor de las guardias generalmente hacían complicado el acceso.

La actitud de las presas era muy importante para que pudiesen acontecer los encuentros y los talleres, ya que a partir de las fricciones se abrían otras inteligencias, donde se iba también templando nuestra resiliencia como actores e investigadores de este proyecto. Una experiencia inédita en Uruguay en un recinto carcelario.

De esta experiencia de trabajo cogestionado entre técnicos y presas surgieron tres elementos básicos que nacieron a partir de propuestas de las mujeres de la cárcel: una fue la necesidad de una guardería para los niños y niñas (la guardería Pájaros Pintados, que contribuyó a fundar nuestra ONG); un espacio para el desarrollo del cuidado personal (el trabajo con el cuerpo) y un lugar para afirmarse en la salida (lo que luego fue Casadelalba).

Armonizándonos

No fue nada fácil entrar con un trabajo desde el cuerpo y la expresión a esta población donde el contacto corporal siempre está vinculado al sexo o a la violencia; en una cárcel el contacto con cualquiera de los dos sexos es siempre una referencia hacia la sexualidad y mayormente hacia la genitalidad.

La cárcel es una institución total, donde la intimidad está vedada; un preso no solamente está privado de su libertad ambulatoria, sino también de sus relaciones más apreciadas, de sus preferencias y costumbres; está privado, sobre todo, de su vida íntima, de su privacidad. La cárcel es un lugar donde lo privado siempre se hace público. Por eso nuestro espacio de trabajo con las mujeres era un espacio necesario.

En este espacio de tres metros por dos comenzamos a hacer clase de movimiento, meditación, ejercicios de respiración y trabajo sobre sí mismas. Fue así como muchos conflictos surgidos en la interna carcelaria se fueron destrabando y resolviendo. Destaco el trabajo con el cuerpo puesto que es un portador de verdad; la mente siempre nos puede engañar, nos trae otras escuchas todo el tiempo, pero el cuerpo no miente.

Me gustaría destacar que en estas poblaciones (a las que los técnicos llamamos “en riesgo social”), el trabajar desde el cuerpo, desde lo no verbal, desde la expresión y la dramatización, es básico; es donde nace el “yo te doy – tú me das”, es decir, donde se comprende que todos necesitamos intercambiar, y que ellas tienen conocimientos y herramientas para aportar al igual que nosotros, los del equipo técnico.

Desde ese epicentro comenzamos a fundar una riquísima tarea que pronto derivó en otras necesidades y demandas. En febrero de 2003, al comenzar el nuevo ciclo, las mujeres decidieron abrir la experiencia del trabajo con el cuerpo en movimiento y comenzamos a trabajar con toda la cárcel. A cada clase acudían entre 10 y 35 mujeres, muchas veces acompañadas con sus niños, quienes también participaban en los talleres.

Los encuentros se realizaban los miércoles en el salón de visitas de la cárcel, por donde también pasaban los tachos de comida, los abogados con sus expedientes, las visitas especiales y la turbulencia policial. A pesar de todo mantuvimos durante dos años esta tarea de la clase abierta, donde el personal policial siempre pedía participar en algo para “ellas”, lo cual habla de una necesidad de género y humana más allá del rol que se desempeña. Fue una experiencia maravillosa; inolvidable para mí, y sé que para ellas también.

Afirmándonos

Este trabajo con el cuerpo fue, desde mi punto de vista, una piedra angular para todos los trabajos y desarrollos que vendrían más adelante. Por ejemplo en marzo de 2004 comenzamos con un proyecto del PNUD denominado “Fortalecimiento nutricional y nuevos proyectos de vida”, que se desarrolló conjuntamente con otras 13 organizaciones en distintos barrios de Montevideo. Esta intervención trabajaba con madres y sus niños y niñas, tendiendo al fortalecimiento del vínculo entre ellos/as, así como al incremento de la ingesta de alimentos mediante estrategias inteligentes y bajos recursos, apelando a la creatividad de estas poblaciones e intentando respetar la cultura y los valores de las participantes.

A partir de 2004 sumamos al equipo técnico que trabajaba en la cárcel personal especializado en psicomotricidad, nutrición, pediatría, psicología, asistente social, educador familiar y profesora de arte culinario. Esta intervención fue intensa ya que se trabajaba toda la semana, de lunes a viernes, e incluso algunos fines de semana donde oficiábamos de acompañantes responsables en las salidas de las mujeres a eventos y talleres con otras instituciones.

Es importante recordar, debido a las características de esta intervención, que muchas madres viven con sus niños en la cárcel. Algunas de ellas fueron la población objetivo de este proyecto que duró hasta noviembre del año 2006.

Este proceso sirvió para consolidar al equipo técnico, pero lo sustancial de la intervención fue el poder ganar la confianza de las mujeres encarceladas; el hecho de sentirse sostenidas, el ser sostenidas fue para esta población una manifestación reparadora de marcas dolorosas que están en la memoria corporal y en el alma. Si algo no hubo en la historia de esta población fue sostén, tanto del grupo que ofició como familia o de la familia misma. Sus historias consignan la presencia de figuras fragmentadas en los roles paternos, maltrato, prostitución en alguna integrante de la familia, trabajo infantil, prostitución infantil, robo, consumo de drogas pesadas y narcotráfico, entre otros, además de participar de una cultura familiar que siempre estuvo por fuera de los sistemas de inclusión social.

Se trata de mujeres y niños que no existen para la sociedad y para el Estado, que sistemáticamente han sido excluidos por negligencia, miedo, desidia, desinterés, ignorancia o discriminación por parte de todos los actores sociales. Un lugar que es un no lugar.

En esta intervención estamos intentando que exista un espacio que dé un lugar al lugar...

En este momento estamos coordinando una intervención con mujeres excarceladas que tiene como nombre Casadelalba. Cuenta con un espacio físico para el trabajo con esta población y con el barrio de la Ciudad Vieja, de Montevideo.

Casadelalba tiene cinco campos de intervención principales: familiar, jurídica, laboral, social y educativa.

Continua/haremos...